

Geologías de piedras de hilo

Ramón López

1

2013

Piedras de hilo es la articulación de los principales movimientos vitales que han definido mis trabajos durante años recientes. Es un deseado encuentro con un lenguaje particular-universal que puede traducirse a diferentes oficios que conforman mi personal oficio de vivir. Su proceso es una sucesión de ocupaciones híbridas y conectadas que me han permitido acceder a mi específica participación en la evolución histórico-cultural de artes chamánicas entendidas como artes que dan cuenta del trance o estado de conciencia alterada de prácticas chamánicas.

En mi caso se trata de dispersiones y confluencias en labores creativas por manejos de hilos de estambres coloridos en tejidos y por manejos de hilos de tintas negras en escrituras ambas alimentadas y alimenticias de tamboreras canciones pleneras y orales palabras cuenteras. Todos mis horarios y calendarios tienen en común búsquedas y sanaciones de memorias de gentes que amo en humana solidaridad. Estos trabajos nunca completados me enfrentan a definidos reclamos de justicia e indefinibles misterios de existencia.

Como expresión textil *Piedras de hilo* es el hallazgo de dos alcances que ahora son indispensables en mi comunicación visual: primero que las artes rupestres recogen amplia trayectoria chamánica desde la prehistoria hasta la actualidad y se expresan en lenguaje visual a la vez común a la humanidad y original a cada chamán y segundo que las líneas de los petroglifos poseen difusa-imprecisa textura escultural que se traduce muy bien a difusa-imprecisa textura textil. Recurrir al lenguaje de petroglifos para tejer mis geografías chamánicas es una privilegiada ubicación porque me permite incorporarme al alucinante flujo creativo compartido con los chamanes de la historia del mundo y extenderme hacia la originalidad visionaria del apetito inmenso de mi universo interior. Hacerlo en forma de tapices me deja adueñarme de la experiencia pictórico-textil de las culturas chamánicas históricas que con colores y pliegues ampliaron memorias de trances.

En mis tapices anteriores los petroglifos fueron apariciones incidentales sin continuidad consecuente. Mi atracción por esos dibujos se asfixiaba en la constatación del mecánico manejo artesanal predominante en la cultura puertorriqueña en que los petroglifos taínos se reducen a reiteradas réplicas decorativas. Pude desatarme de este desánimo cuando descubrí que con excepción de elementales formas geométricas los petroglifos chamánicos no se repiten en sus culturas de origen porque cada

chamán crea un dibujo distinto para cada figuración de su memoria visionaria aunque se refiriera a un mismo ente espiritual.

La universalidad neuro-sicológica de las geométricas visiones al inicio del trance junto a la subsiguiente variedad histórico-cultural de las complejas alucinaciones dan cuenta de gran parte de los imaginarios del arte rupestre y su predominante procedencia es la memoria visionaria de los chamanes. Las figuraciones básicas de los petroglifos del mundo son muy similares a los dibujos que hacen los niños entre dos y seis años antes de que las imposiciones escolares les supriman la espontaneidad expresiva que les caracteriza. En las culturas chamánicas esta espontaneidad universal alcanza profundas complejidades visuales y simbólicas alimentadas por particulares experiencias culturales. Para conseguir la preparación informada que organizó estas aclaraciones en mi mente acumulé dos pequeñas bibliotecas de arte rupestre y dibujo infantil de un centenar de libros cada una y las atendí con mi curiosidad entrenada en etnografía y antropología. Fue estremecedor reconocer mis alucinaciones personales en la milenaria trayectoria del trance visionario chamánico y encontrar dentro del trance los dibujos de los niños.

Las investigaciones y teorizaciones recientes sobre la relación de chamanismo y arte rupestre postulan una percepción de la piedra como pared o membrana que en cuevas y peñascos es umbral que permite comunicación y transportación entre el mundo cotidiano y los mundos alucinantes del trance donde residen los espíritus a quienes recurren los chamanes en busca de soluciones a los desequilibrios de la convivencia comunitaria. El arte rupestre es memoria visual de esos traslados y sacraliza los lugares en que queda plasmado en pictografías o petroglifos. Las representaciones del arte rupestre exhiben figuraciones de las sensaciones que viven los chamanes en sus viajes: muerte-temporera excitación-sexual ahogo-acuático multiplicación-visual vuelo-aviario transformación-corporal acompañamiento-animal escala-disgregada y otras.

Con todo lo anterior Piedras de *hilo* es mi posicionamiento chamánico ante una pared o membrana textil en vez de pétreo. Ante mi telar-espejo alucino con imaginación de localización boricua enterada de las tradiciones rupestres del mundo entero. Sobre las piedras de hilo tejo petroglifos que sólo yo he visto aunque se reconocen en ellos posibilidades de hibridaciones de figuraciones rupestres transculturales y reiteraciones de figuraciones geométricas elementales.

A diferencia de los anónimos maestros chamanes del trance visionario yo tejo mis alucinaciones según las voy contemplando durante semanas y meses de viajes al otro lado de la pared o membrana. No se trata entonces de memoria posterior al trance sino que trance y memoria son la misma experiencia visionaria que encuentro en la cuadrícula textil sostenida en mi telar. Esta experiencia se realiza en el acto de tejer que es alucinación en sí mismo. Mis paredes-membranas textiles son umbrales portátiles que sacralizan cualquier lugar donde los pueda colgar convertidos en tapices. Los hilos petroleros-acrílicos que forman cuadrículas y membranas me sirven para hacer estas telarañas-alfombras con que vuelo tiempos inmensos de evolución animal tiempos alucinados de prehistoria humana tiempos milenarios de historia comunitaria tiempos acercados de figuración digital tiempos ya delineados en física cuántica tiempos galáctico-celulares que me aparecen en sueños. Todos son tiempos que oigo en la canción de mi plena y el cuento de mi bembeteo.